

MEDINA, Andrés, et al: *España y América: dos Miradas una Historia: Los Bicentenarios de las, Independencia y los procesos de Integración*, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción: Chile, 2011.

El pasado 2010 se llevó a cabo en la ciudad chilena de Concepción un congreso internacional de historia organizado por la Universidad Católica relacionado con los llamados bicentenarios. En este encuentro participaron diversos premios nacionales de historia junto a destacados académicos de Argentina, Chile, Colombia, España y Perú, que entregaron sus ponencias para ser recopiladas en el libro que reseñamos y que lleva el nombre del congreso. Por las características de la génesis del libro, no sería sencillo de abordarlo si no fuera por el orden temático dado por los editores.

En el primer capítulo, «Chile y el Bicentenario», se agrupan los trabajos relativos a la realidad nacional, comenzando por la reflexión realizada de Joaquín Fernando sobre la situación de Chile en el continente y frente al mundo; no deja de sorprender la forma en que proyecta sistemáticamente la historia reciente del país, en lo que a relaciones internacionales se refiere, manifestando los problemas y desafíos pendientes.

Uno de los principales trabajos la sección pertenece a Sergio Villalobos, Premio Nacional de Historia, quien nos sorprende con una visión original y muy bien definida de las virtudes que el sistema republicano chileno fue entregando desde sus orígenes, hoy un tanto diluidas. Villalobos presenta una interesante lista de prohombres y de sus acciones políticas que fueron posibles gracias a un elevado entendimiento público, además de a la austeridad y disciplina de las personas que crearon el nuevo Estado, principalmente en el caso de algunos presidentes (Montt, Pinto). La virtud republicana como legado clásico era conocida e idealizada especialmente por intelectuales en quienes se percibía la admiración por la cultura europea, situación alentada en las visiones de los extranjeros que visitaron el país en el siglo XIX. En este análisis no falta la pluma didáctica y entretenida del historiador que aborda una temática compleja con sencillez.

Eduardo Caviares, también Premio Nacional de Historia, realiza un estudio sobre la estabilidad y el progreso económico y social del Chile republicano en comparación con el resto del continente, pero contemplando una severa crítica en relación al discurso político institucional. Muy distinto es el enfoque tradicional y regional del trabajo del tercer Premio Nacional de Historia que participa en esta obra, Mateo Martinic. El académico nos trasporta por medio de un relato un tanto épico a las lejanas y siempre míticas tierras australes que durante el periodo hispánico eran sólo tangencialmente conocidas o imaginadas, más no pobladas. Sin embargo la ausencia de civilización no permitió que estas tierras fueran olvidadas, al contrario, fue aumentando la imaginación de lo que se debía hacer ahí por el bien del Imperio. Martinic no olvida a la población prehispánica que habitaba la región ni a los expedicionarios furtivos que nos entregaron los primeros topónimos del más lejano terruño del Imperio Español. Es una descripción transparente y sensible que contrasta fuertemente con la vorágine de los acontecimientos revolucionarios independentistas del Chile antiguo que el autor hace con gran inventiva.

Un sabroso, entretenido y ameno contraste entre el Centenario y el Bicentenario nos presenta Cristian Medina respaldado de una notable cantidad de datos de todo tipo, culturales, deportivos, sociales, etc.... Luis Rojas, por su parte, reflexiona sobre el contexto de la primera Junta de 1810, su marco legal y las consecuencias que tendría en la historia, dando brevemente cuenta de los principales referentes historiográficos del episodio. El trabajo de Marcelo Jara nos acerca a la historia local de la frontera del Biobío. En ese espacio se desarrolla el drama de la guerra civil y el fin del Chile antiguo y no está exento de reclamaciones regionalistas frente a un modelo centralizador que ha causado la postergación de la zona fronteriza que, más allá de cualquier alcance, se mantuvo fiel al Rey. El caso de la historia del Ejército de la Frontera y el Ejército de Chile es un tema pendiente dentro de esta visión.

El trabajo que cierra la primera parte es el de Andrés Medina, que, en sintonía con el anterior de Jara, analiza los principales hitos y procesos históricos de la región. Es un elaborado estudio de historia regional muy bien tratado, considerando una extensión temporal importante, sin

perder de vista la característica militar-telúrica de la historia de la región del Biobío. Andrés Medina advierte sobre la capacidad de la población de la zona para enfrentar los desastres con una voluntad particular que ha ido forjando una personalidad que trasunta diversas áreas del quehacer, cultura, arte, industria, etc. Es el suyo un trabajo completo y dinámico que permite acercarse a la historia regional de forma amena.

La segunda parte del libro, titulada «América y el Bicentenario», agrupa el trabajo de cuatro académicos de Perú, Colombia, Chile y España dando así una visión más rica y variada del Bicentenario en cuestión. En primer lugar, Elizabeth Hernández nos detalla con gran precisión los acontecimientos que se dan en el Virreinato del Perú mientras se desarrolla el proceso independentista en América, dejando en claro que la mayoría de la población no participa de los ideales de la separación. Más aún, se devela en sus palabras que entre los actores del antiguo Perú, especialmente la aristocracia, existió fidelidad a la Corona, que les aseguraba el mantenimiento del orden de que gozaban y que los limeños apreciaban al contrastarlo con lo que ocurría en el resto del continente. Es un trabajo completo y claro sobre un país que no celebra Bicentenario o lo hace de una forma particular.

El colombiano Sergio Mejía nos propone un interesante tema, vincular la historiografía positivista americana, en especial en su país, con un intento de legitimar la nueva construcción racionalista de las repúblicas latinoamericanas. No obstante, el autor identifica además ciertos elementos descriptivos en obras coloniales del siglo XVIII y pone en evidencia la interpretación retrospectiva que los republicanos-positivistas hacen de estos materiales. La historia descriptiva da pie a la historia interpretativa.

El chileno Mauricio Rubilar, se aparta un poco del evento bicentenario para proponer un ejemplo de la infructuosa relación entre Estados Unidos y los países hispanoamericanos. Entre líneas el lector puede entender la insalvable relación diplomática que vivió América con el estado del norte del continente, debido al rechazo por éste de aquellas naciones nuevas, como atestiguan las constantes intervenciones y amenazas que se transformarán en la tónica internacional norte/sur a fines del siglo XIX y principios del XX. El trabajo deja ver en cierta forma la

incompatibilidad de relaciones de Hispanoamérica con los Estados Unidos, que se puede entender hasta el día de hoy.

Tal vez la ponencia que causó más polémica fue la del español (aunque en el salón del congreso se consideró chileno en Chile o peruano en Perú) José Díaz Nieva, quien en una ordenada clasificación de referencias históricas nos enfrenta a la realidad de un Bicentenario que, según lo considera, no es homogéneo en toda la América hispana, y que, según su parecer, tampoco cuenta con un mismo espíritu. La secesión (llegó hablar de «aborto político») de los territorios americanos de la Corona habría constituido un trauma difícil de comprender. El trabajo contiene suspicaces acotaciones históricas y políticas conducentes a resaltar la obra de los conquistadores, sólo posible por su Fe en el Dios verdadero; la construcción de falsas naciones allí donde solo había una Patria; y la lealtad de una buena parte de la población a su Rey. Díaz Nieva fue tal vez el único que manifestó, como plasma en su texto, un rotundo «No hay nada que conmemorar», salvo que se quisiera celebrar la ruptura y la desunión entre hermanos.

La última parte del trabajo, «Integración, tarea pendiente», engloba las cuatro colaboraciones restantes. El profesor de Granada Juan Gay expone un preciso y completo análisis de los acontecimientos que se producen antes de la crisis de 1808, y que tendrán directa influencia en América. Es llamativa la profundidad con que aborda el problema de la ilustración y la racionalidad de moda en el siglo XVIII y la influencia que tendrá en los políticos reformistas de la época, inclusive a la misma monarquía. Similar temática es el trabajo de la argentina Delia del Pilar Otero.

El trabajo del profesor español Guillermo Pérez nos presenta un recuento de los intentos que ha realizado América para su integración, la mayoría sin éxito, y lo infructuoso que significa reconstruir, en los tiempos actuales, lo que se era antes de las independencias. El escrito de Ricardo Martín nos vuelve a la misma temática, refiriéndose al desafío de la integración y contrastándolo con otras experiencias, como la actual Europa.

Si bien no es fácil sintetizar los dieciséis artículos de este libro, es muy atractivo leer y confrontar distintas ópticas de un acontecimiento,

en todas sus variables y desde distintas realidades nacionales, lo que hace de esta obra un importante intento de repasa y repensar la historia de América.

MANUEL ALFONSO GUTIÉRREZ

VARGAS EZQUERRA, Juan Ignacio, *Un hombre contra un continente. José Abascal, rey de América (1806-1816)*, Akron, Astorga, 2010.

Pocos títulos son capaces de decir tanto acerca del contenido de un libro. En este caso, el subtítulo «*José Abascal, rey de América*» refleja en una línea la magnitud de la misión del virrey del Perú don José Fernando de Abascal (Oviedo, 1743-Madrid, 1821).

Aunque a lo largo de los ocho capítulos del libro se recogen datos suficientes para obtener una semblanza completa de la vida de don José Fernando de Abascal, realmente la obra está centrada en la actuación de su protagonista al frente del virreinato del Perú, durante los complejos años 1806 a 1816.

Militar de carrera, Abascal ya contaba con experiencia americana, en el virreinato de la Nueva España, cuando, con sorpresa, recibió el cargo de Virrey del Río de la Plata, precisamente en el contexto histórico de guerras napoleónicas y por consiguiente enfrentamiento con los británicos. Justamente Abascal fue víctima directa de estos enfrentamientos, puesto que el barco que le llevaba a Buenos Aires sufrió un ataque de los ingleses que hicieron prisionero a nuestro personaje y le condujeron a la Península Ibérica.

Después de este incidente, que se enmarca en los ataques británicos al Río de la Plata, Abascal cambia su destino y será designado Virrey del Perú. A partir de entonces se inician los años más complicados de Abascal, unidos a la inmensa complejidad de la historia del Perú y de todo el continente sudamericano.

Los ocho capítulos del libro recorren cronológicamente las etapas del mandato peruano de Abascal.

Los dos primeros narran las actividades de Abascal antes de su